

SINDICALES

Guerra en la CGT: pacto en favor de un triunvirato, pero quieren voltear al candidato de Gerardo Martínez

La nueva central obrera que se elegirá el 5 de noviembre comienza a perfilarse, aunque siguen las negociaciones y, sobre todo, las presiones contra Cristian Jerónimo, un postulante de impronta dialoguista

La CGT avanzó esta semana casi sin sobresaltos hacia la renovación de autoridades del 5 de noviembre en el estadio de Obras Sanitarias. En una reunión de mesa chica, el lunes, unos 12 dirigentes pactaron que habrá un nuevo triunvirato y no un solo secretario general, pero se juramentaron en no decir una palabra para evitar que la difusión frustrara ese acuerdo. Allí, en UPCN, estaban los principales sectores internos ("Gordos", independientes y aliados), pero se ausentaron los barrionuevistas. Los K no siquiera fueron invitados al encuentro. Héctor Daer, Hugo Moyano, Armando Cavalieri, Gerardo Martínez y Andrés Rodríguez fueron algunos de los principales artífices del acuerdo, pero aún falta convencer a Luis Barrionuevo de aceptar el esquema de tres cotitulares y, sobre todo, consensuar los nombres de quienes dirigirán la CGT hasta noviembre de 2029. Los candidatos siguen siendo los mismos que ya anticipó Umbralia: Cristian Jerónimo (Vidrio), Jorge Sola (Seguros) y Maia Volcovinsky (Judiciales). Sin embargo, puede haber algunos cambios para que la famosa "unidad sindical"

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

no peligre y se perfile una vez más el fantasma de la división, todo un sello distintivo del sindicalismo peronista.

Hay mayor consenso sobre el ascenso de Sola y muchas dudas acerca de Volcovinsky, cuya figura apareció como una dirigente alineada con Barrionuevo (integra su partido político, Trabaj.ar), pero ni el líder gastronómico está tan convencido de proponerla: la adjunta de Julio Piumato no es una incondicional barrionuevista y tiene un perfil más combativo que no termina de convencer a algunos.

El problema mayor, de todas formas, es la postulación de Jerónimo, el titular del sindicato de empleados del vidrio, un ex aliado de Pablo Moyano que tomó distancia de éste para convertirse en el protegido del dialoguista Gerardo Martínez. El líder de la UOCRA está preparando a Jerónimo para que dé el gran salto en la CGT desde hace más de un año. Se lo presentó al círculo rojo, lo lleva a todos los encuentros con el empresariado, viaja con él a la conferencia anual de la OIT e incluso lo sumó en su contacto en Washington con las autoridades del FMI. Jerónimo es un gran alumno de Martínez: tiene un discurso que está muy por encima del sindicalista promedio, cultor del diálogo, partidario de un acercamiento al empresariado y de un gremialismo enemigo de los excesos, la violencia y la intolerancia.

Por eso mismo causa desconfianza en las filas del sindicalismo kirchnerista, donde su condición de protegido de Martínez lo ubica entre sus enemigos. “Es el candidato de Paolo Rocca”, braman desde la UOM, donde su titular, Abel Furlán, quiere tanto frenarle el paso a Jerónimo como ser él quien se termine convirtiendo en el líder único de la CGT. A Jerónimo tampoco lo quiere Cavalieri, pero no por motivos

**Vacunate
contra la gripe**



ideológicos, sino porque proviene de un gremio chico: para el líder de Comercio, tiene que elegirse un solo secretario general de la CGT y debe ser de un sindicato representativo. Barrionuevo insiste en que el jefe cegetista debería ser Gerardo Martínez, algo que al titular de la UOCRA no le interesa porque prefiere tener incidencia desde un segundo plano. Por eso el gastronómico le apunta a Jerónimo: cree que si no llega, Martínez podría animarse a dar el gran salto. Luego del Comité Central Confederal de este jueves, que definió la fecha del congreso cegetista, la semana que viene arrancarán oficialmente las negociaciones para conformar el nuevo Consejo Directivo, ya con la certeza de que la mayoría pactó que hubiera un nuevo esquema de 3 cotitulares. La única novedad de las últimas horas acerca de la futura CGT es que Hugo Moyano desistió de promover a su hijo menor, Jerónimo, para la Secretaría de la Juventud. Ahora dice que está “muy crudito” para ir a la CGT y ratificó el lugar de Camioneros seguirá en manos de Octavio Argüello, aunque estaría resignado a que no irá al nuevo triunvirato. El líder de Camioneros también apuesta a Jerónimo, alguien que en el fondo se sigue considerando moyanista, pero en su opinión también pesa su excelente relación con Martínez. La CGT se encamina a mostrar nuevas caras, pero en la segunda línea estarán los dirigentes de siempre para marcar la línea. Jerónimo, Sola y Volcovinsky garantizan que la central obrera no será kirchnerista y que, sobre todo por los dos primeros, la impronta seguirá siendo dialoguista. Pero también dependerá de cómo le vaya a Javier Milei en las elecciones de octubre. Si pierde, la CGT se pintará la cara porque lo que estará en juego es el escenario de 2027.

